

La vinculación de los jóvenes al activismo: entre la instrumentalidad política y el confort emocional. Un estudio en jóvenes independentistas catalanes¹

Albert Martín-Gómez

Universitat Autònoma de Barcelona, España ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/poso.98388>

Envío 8 octubre 2024 • Aceptación 12 septiembre 2025

Resumen: Este artículo aborda el estudio sobre los factores que influyen en la entrada y vinculación de jóvenes a movimientos sociales y organizaciones políticas juveniles. A través del estudio de caso de un grupo de jóvenes pertenecientes a la izquierda independentista catalana, específicamente de la organización Arran del barrio de Poblenou de Barcelona, se analizan cuáles han sido las trayectorias de estos activistas, así como sus procesos de adhesión y, en algún caso, de alejamiento. La investigación se desarrolla entre 2011 y 2016 con seguimiento entre 2017 y 2019, unos periodos marcados políticamente por la crisis económica de 2008 y la eclosión de un ciclo de protesta caracterizado por la emergencia del movimiento independentista, el 15-M o el movimiento feminista. La metodología cuenta con 27 entrevistas en profundidad y más de una decena de observaciones participantes, que han permitido identificar distintos factores políticos, psicosociales y emocionales relacionados con el proceso de involucramiento al activismo. Los resultados ofrecen una nueva aproximación a este proceso, configurado entre el confort emocional y la instrumentalidad política: en la entrada, el involucramiento y la subjetivación en el activismo. Son unos elementos que permiten profundizar en la comprensión de las dinámicas de vinculación en los periodos previos a la eclosión de ciclos de protesta.

Palabras clave: movimientos sociales; activismo juvenil; subjetivación; periodos de suspensión.

EN Youth involvement in activism: exploring the nexus between political instrumentality and emotional comfort. A study of young Catalan pro-independence supporters

Abstract: This article explores the factors that influence the entry and engagement of young people in social movements or youth political organisations. Focusing on a case study of young activists from the Catalan Left Independence movement –specifically members of Arran in the Poblenou neighbourhood of Barcelona– it examines their activist trajectories, including processes of mobilisation, involvement, and, in some cases, disengagement. The research spans the period from 2011 to 2016, with follow-up conducted between 2017 and 2019, amidst politically significant contexts shaped by the 2008 economic crisis and the emergence of a protest cycle marked by the rise of the independence movement, the 15-M movement, and the feminist movement. Using 27 in-depth interviews and over a dozen participant observations, the study identifies various political, psychosocial, and emotional factors influencing activism engagement. The findings propose a novel approach to understanding these dynamics, configured between emotional comfort and political instrumentality during phases of entry, involvement, and subjectivation in activism. This framework offers valuable insights into the processes of mobilisation preceding the emergence of protest cycles, contributing to the broader scholarship on social and political movements.

Keywords: social movements; young activism; subjectivation; abeyance periods.

¹ Este artículo es el resultado del desarrollo de una de las líneas de investigación apuntadas en mi tesis doctoral *De la dissidència de la norma a la norma de la dissidència* (2016), dirigida por el Dr. Enrico Mora, a quien le debo todo el apoyo y orientación. Una versión previa de este artículo fue presentada en el 1st Historical Materialism International Conference (Barcelona, 2019), donde agradezco los comentarios recibidos de los participantes, así como las observaciones del Dr. José Antonio Villarreal. Finalmente, quería expresar mi profunda gratitud hacia los jóvenes activistas de la organización Arran por su confianza y disposición a compartir sus experiencias conmigo, y por la oportunidad de poder compartir con ellos los resultados en distintas sesiones de formación.

Sumario: 1. Introducción. 2. Los movimientos sociales y la vinculación de los jóvenes. 3. Estudio de caso de un grupo de jóvenes activistas políticos. 4. Dialéctica entre confort emocional e instrumentalidad en la vinculación. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

Como citar: Martín-Gómez, A. (2026). La vinculación de los jóvenes al activismo: entre la instrumentalidad política y el confort emocional. Un estudio en jóvenes independentistas catalanes. *Polít. Soc. (Madr.)* 63(1), <https://dx.doi.org/10.5209/poso.98388>

1. Introducción

El 1 de octubre de 2017 se organizó un referéndum de autodeterminación en Catalunya. La convocatoria del referéndum fue aprobada el 6 de septiembre por el parlamento catalán pero suspendida al día siguiente por el Tribunal Constitucional de España. Finalmente, la sociedad civil, con el apoyo del gobierno de Catalunya, fue quien organizó logísticamente el referéndum que fue reprimido por parte de la policía española generando un gran impacto mediático internacional. La organización del referéndum debe considerarse como el punto culminante de un ciclo de protesta iniciado una década atrás, un proceso que explica el aumento del apoyo al independentismo en Catalunya y, concretamente, el auge del movimiento independentista.

El auge del movimiento independentista catalán ha sido objeto de distintos estudios (Serrano, 2013; Muñoz y Guinjoan, 2013; Colomer, 2017; Rodón y Guinjoan, 2018), así como las movilizaciones posteriores al referéndum (Della Porta *et al.*, 2019) y las consecuencias desmovilizadoras de la represión (Barceló, 2018; Balcells *et al.*, 2020). Como señalan estos estudios, el auge del independentismo se produce a raíz de la sentencia del Tribunal Constitucional de 2010 sobre el Estatuto de Autonomía de Cataluña, aprobado en 2006, que anulaba o modificaba por anticonstitucionales aquellos artículos de mayor contenido soberanista. Sin embargo, este fenómeno ocurre en el contexto de la crisis financiera iniciada en 2008, que afectó profundamente a las estructuras e instituciones económicas y políticas del Estado tras el estallido de la burbuja inmobiliaria. En este contexto afloraron multitud de casos de corrupción que involucraban a altos cargos de las administraciones locales, autonómicas, del Estado e, incluso, de la monarquía que culminaría con la abdicación de Juan Carlos I en 2014.

En contraposición a la crisis, se iniciaba un ciclo de protesta en el que entre 2010 y 2012 fueron convocadas hasta cuatro huelgas generales y en el que, además, en mayo de 2011 se ocuparon durante semanas las plazas de las principales ciudades dando pie al movimiento 15-M. Un movimiento social que ramificó y se expandió en los movimientos por la vivienda, las mareas por la sanidad, la educación y las pensiones públicas. E, incluso, influyó en la oleada del movimiento feminista surgido en contra de la propuesta de reforma de la Ley del Aborto en 2013. Es en medio de este ciclo de movilización que se debe comprender, también, el aumento del apoyo al independentismo, y la movilización social que condujo al referéndum de 2017.

Donatella Della Porta y Martín Portos (2020) afirman que tanto la movilización del referéndum como las manifestaciones independentistas multitudinarias previas fueron promovidas por un amplio movimiento social de composición interclasista, pues resulta fundamental considerar, más allá de los partidos independentistas parlamentarios, la articulación de la sociedad civil liderada por la Asamblea Nacional Catalana, Òmnium Cultural y el movimiento de la izquierda independentista². Una singularidad del movimiento independentista que lo caracterizó con una cultura organizacional de tipo inclusiva y horizontal (Gunzelmann, 2022). Una característica que explica, según Della Porta (*et al.*, 2019), como, a raíz de la represión policial del 1 de octubre, se descentralizó la protesta más allá de partidos y organizaciones civiles, impulsando la creación de los Comités de Defensa del Referéndum (y después de la República) (CDR) en el ámbito local y barrial, con un marcado talante independentista de izquierdas.

Para profundizar en la comprensión de este fenómeno, y especialmente de la adhesión y vinculación por parte de las nuevas generaciones de jóvenes, resulta pertinente ampliar la perspectiva hacia el activismo juvenil y estudiantil de las décadas precedentes. Como apuntan distintos estudiosos de los movimientos sociales como Doug McAdam (1994) o Cristina Flesher Fominaya (2014), estudiar los movimientos juveniles permite comprender la conformación de futuras generaciones políticas o liderazgos sociales. Además, Marco Giugni y Maria Grasso (2016), atendiendo a que la juventud es el sujeto mayoritario en la participación de movimientos sociales, destacan las fuertes implicaciones que tiene la participación en ciclos de protesta a nivel biográfico, y por lo tanto de subjetivación futura de las personas.

En este sentido, desde mediados de la década de 2000, en Catalunya, con el declive del movimiento anarquista y okupa, influenciados por el movimiento antiglobalización, el movimiento político de la izquierda independentista devino hegemónico en el ámbito juvenil y estudiantil, y con mayor capacidad articuladora en los movimientos sociales (Viñas, 2020). Especialmente mediante la organización juvenil Arran y el Sindicato de Estudiantes de los Países Catalanes (SEPC)³. Estas fueron las organizaciones con mayor presencia formal en los claustros universitarios o en la organización de manifestaciones reivindicativas, y

² El movimiento de la Izquierda independentista está articulado por distintas organizaciones como: la Candidatura d'Unitat Popular (CUP), Endavant-OSAN, Poble Lliure, la Coordinadora Obrera Sindical, el Sindicat d'Estudiants dels Països Catalans (SEPC) y la organización juvenil Arran. Se trata de un movimiento que define sus objetivos estratégicos en la independencia de los Países Catalanes, el socialismo y el feminismo.

³ Arran y el SEPC son organizaciones juveniles con presencia en Catalunya, País Valenciano y en las Islas Baleares que encuentran sus equivalentes independentistas y de izquierdas en el resto del Estado español: Briga e Isca! (Galicia), Darréu (Asturias), Ernai e Ikasle Abertzaleak (País Vasco y Navarra), Jaleo!!! (Andalucía), Purna (Aragón), Yesca (Castilla), Inekaren y Azarug (Canarias).

de forma informal mediante la agitación y propaganda en los campus universitarios o en las principales ciudades catalanas.

Los estudios sobre movimientos sociales de la última década han centrado su atención en las redes digitales y el discurso para explicar la adhesión a las movilizaciones en sus puntos álgidos como en el 15-M español, el Occupy Wall Street estadounidense o el Fridays for Future. El presente artículo tiene como objeto de estudio los procesos y las limitaciones de entrada y vinculación de jóvenes a los movimientos y organizaciones políticas activistas, pero fijando especial atención en parámetros psicosociales y emocionales, como sugieren Bert Klandermans (2014) o James Jasper (2017), y en los períodos iniciales del ciclo de movilización o, incluso previos, de amortiguación de la protesta.

En este artículo se muestran los resultados del estudio de caso de un colectivo de jóvenes activistas de la izquierda independentista catalana, concretamente de la asamblea de Arran, del barrio del Poblenou de Barcelona perteneciente a la organización juvenil Arran. Se trata de un colectivo y un movimiento que, además de formar parte del movimiento independentista, han estado involucrados en los ciclos de protesta más relevantes en Catalunya las dos últimas décadas: movimiento okupa, movimiento contra la especulación urbanística, movimiento estudiantil contra el proceso de Bolonia, 15-M, movimiento feminista y movimiento ecologista⁴. Mediante este estudio de caso se analizan las dinámicas del colectivo y las trayectorias de sus integrantes en el período 2011-2019, con la finalidad de encontrar nuevos elementos y regularidades en el proceso de vinculación y de abandono al grupo político activista juvenil. Los resultados de este estudio permitan comprender las dinámicas de vinculación a organizaciones políticas juveniles que se producen en períodos previos a la eclosión del ciclo de protesta. Unas dinámicas que pueden ofrecer mejores explicaciones sobre los períodos de ruptura y la estructuración de los futuros movimientos sociales emergentes.

2. Los movimientos sociales y la vinculación de los jóvenes

A partir de la segunda mitad del siglo xx, emerge y se consolida el estudio de los movimientos sociales como formas de acción colectiva orientadas a transformar el orden social establecido. Charles Tilly (1978, 1984) comprendía que estos movimientos adquirirían una composición y estructuración en organizaciones autónomas (sindicatos, partidos, etc.), coordinadas a través de diversos mecanismos desde los que se ejecutaba la acción colectiva. Desde esta perspectiva, analizó los procesos de cambio político, las estructuras y sus crisis, para comprender el surgimiento de los movimientos sociales. Desde esta misma perspectiva se identifican los llamados ciclos de protesta o de política contenciosa, los cuales surgen de la combinación entre períodos de ruptura e intensidad en las movilizaciones y períodos de suspensión o amortiguación organizativa (Taylor, 1989; Tarrow, 1998).

La emergencia en Europa occidental y en Estados Unidos de los nuevos movimientos sociales por los derechos civiles, ecologista, pacifista o feminista durante las décadas de 1960 y 1970 implicó un giro cultural en el estudio de los movimientos sociales. Estos movimientos sociales estructuraban su acción colectiva e involucramiento, más allá de la condición de clase, mediante factores culturales o de identidad sexual y racial (Touraine, 1985; Offe, 1985; Melucci, 1996) y mediante redes informales entre una pluralidad de individuos, grupos y organizaciones (Diani, 1992). La identidad colectiva que se genera en la interacción con el grupo crea un sentimiento de pertenencia y una distinción hacia otros grupos (Tajfel y Turner, 1979; Turner, 1987; Melucci, 1995; Tarrow, 1998). En esta lógica, emerge el estudio sobre los *frames* de acción colectiva atendiendo a la construcción e influencia de los marcos y estructuras de significado que inciden en la organización cognitiva de las personas en sus motivaciones y experiencias hacia el involucramiento en movimientos sociales (Snow *et al.*, 1986; Gamson, 1995; Benford y Snow, 2000).

El estudio de las relaciones entre movimientos sociales y organizaciones políticas formales (partidos y sindicatos) muestra cómo los primeros influyen en formas innovadoras de actuar y de generar nuevos temas en la agenda política (Isaac y Christiansen, 2002) y los segundos aportan la capacidad logística y organizativa (Yu, 2012). Los ciclos de protesta revitalizan las organizaciones formales mediante nuevos discursos, formas organizativas y efectivos, pero también generan conflictos internos en ellas frente a los nuevos cambios (Voss y Shermann, 2000; Saunders, 2007). Las estructuras políticas en los períodos de suspensión cumplen tres funciones importantes para la futura movilización: promover la supervivencia de las redes de activistas, mantener un repertorio de objetivos y tácticas, y promover una identidad colectiva (Taylor y Crossley, 2013).

A partir de las movilizaciones de la década de 2010, con las primaveras árabes, el 15-M español o el Occupy Wall Street estadounidense, los estudios sobre movimientos sociales han centrado su atención en la relevancia de las redes digitales. Las redes digitales han multiplicado las oportunidades de intervención política (Castells, 2012) y sus formas de comunicación permiten conectar movilizaciones distintas, simultáneamente y con impacto internacional (Bennet y Segerberg, 2012). En este sentido, múltiples investigaciones han estudiado las implicaciones del nuevo contexto analizando las lógicas de agregación (Juris, 2012), las nuevas formas de participación y movilización (Polleta, 2014; Flesher-Fominaya, 2014), las identidades multitudinarias que genera (Monterde *et al.*, 2015), la experiencia e interpelación individual de las redes digitales (Milan, 2015), o la particularidad del activismo digital (Leong *et al.*, 2018; Van Harper *et al.*, 2018).

⁴ Algunas acciones públicas de Arran obtuvieron relevantes repercusiones mediáticas internacionales. En el *New York Times* (Kingsley y Minder, 2017) y en *Russia Today* (2018) en relación con protestas contra la represión policial al independentismo; y en *The Guardian* (Burgin, 2017) en relación con protestas contra el modelo turístico y la gentrificación.

Pero, en paralelo, también se han seguido desarrollando investigaciones sobre las implicaciones del contexto y la relación entre los ciclos de protesta y la articulación de los movimientos sociales. Especialmente el movimiento okupa en Europa ha sido objeto de estudio por el contexto en el que emerge (precariedad laboral juvenil, dificultad de acceso a vivienda y existencia de viviendas abandonadas a largo plazo) y por su contexto contracultural juvenil durante las décadas de los 1990 y 2000 (Holm y Kuhn, 2011; Guzman-Concha, 2015). Pero también destacando la particularidad prolífica de las ciudades para la emergencia de movimientos sociales (densidad poblacional, conectividad) (Chesters, 2009; Miller y Michails, 2013).

Distintos estudios han analizado qué elementos intervienen en la entrada de jóvenes a los movimientos sociales más allá de las expectativas sobre el grupo o el éxito del proyecto (Klandermans, 1984; 2014), atendiendo a los elementos microculturales relacionados con los vínculos emocionales y afectivos (Jasper, 2017; Flesher-Fominaya, 2010). En primer término, la influencia de la familia, la escuela y el entorno resultan relevantes para la disposición inicial a vincularse a movimiento sociales, pero resultan determinantes la proximidad y conocimiento personal de interlocutores de las organizaciones (McAdam y Paulsen, 1993; Passy, 2002; Crossley, 2003). La confianza que genera conocer personalmente a alguien de la organización se retroalimenta cuando forma parte de esta y se empieza a conocer gente nueva. Por el contrario, es menos usual el reclutamiento de personas aisladas si no es porque la organización es conocida por los medios de comunicación (Passy, 2002). Asimismo los campus universitarios, en tanto que espacios intensos de relación entre jóvenes estudiantes, se convierten en espacios prolíficos para el activismo estudiantil y la emergencia de movimientos sociales (Zamponi y Fernández, 2016; Reger, 2018). En esta línea, quienes cuentan con experiencia previa de organización, por ejemplo universitaria, poseen más habilidades, discurso y "capital militante" y, con ello, mayor capacidad para sostenerse en el activismo (Razquin, 2016; Betancor y Prieto, 2018).

Los últimos años, los estudios sobre las reivindicaciones que han movilizado a las nuevas generaciones han prestado mayor atención por las emociones como factor de vinculación. Las emociones de miedo y rabia hacia el cambio climático en las movilizaciones de Fridays for future (Pickard *et al.*, 2020; Poma y Gravante, 2021; Lorenzini y Rosset, 2024) o en torno al #MeToo y a las marchas de mujeres desde el movimiento feminista (Whittier, 2021).

Douglas McAdam (1994) comprende este proceso de identificación de los jóvenes en movimientos sociales como una vinculación a subculturas activistas de larga duración. La mayoría de estudios sobre grupos juveniles que desarrollan una acción colectiva disidente al orden social se han centrado principalmente en la práctica desviada (Becker, 1973; Willis, 1977) o específicamente en estas subculturas juveniles o bandas urbanas (Feixa, 1989; 2006; Sauvadet, 2006). Desde estos estudios de carácter antropológico se evidencia cómo la subcultura juvenil desempeña el papel de grupo de iguales en tanto que apoyo de jóvenes y adolescentes en la búsqueda de una identidad distintiva. Ofrece el sentimiento de pertenencia, seguridad y estima personal a la vez que proporciona unos ideales, valores e intereses diferentes al de los grupos de procedencia como la familia o la escuela (Terry y Hogg, 1996). Además, la composición exclusiva de jóvenes en organizaciones políticas permite reconocerse a sí mismos como protagonistas y líderes de su propio movimiento sin dirigismos adultos (Gordon, 2007), permitiéndoles experimentar y desarrollar sus propias campañas políticas desde la autorganización juvenil (Gordon y Taft, 2011; Soler-i-Martí, 2015).

Estos movimientos o subculturas de activistas juveniles de larga duración desarrollan espacios de encuentro con una estética, una música y una literatura específica que devienen elementos distintivos y relevantes para el involucramiento. La música actúa como fuerte componente emocional para la promoción de valores y discursos de identificación y sobre los adversarios (Jasper, 2017). Asimismo la estética en la vestimenta actúa como medio para crear comunidad e identidad colectiva, aunque también puede generar algunas barreras de exclusión al grupo de activistas (Flesher-Fominaya, 2010). Estas subculturas permiten al movimiento social mantener el activismo colectivo en periodos largos de tiempo cuando no existe una intensidad de movilizaciones.

A diferencia de la socialización o subjetivación que pueden implicar las contraculturas urbanas, los movimientos sociales proporcionan unos significados, símbolos y marcos explícitamente políticos (Passy, 2002; Javaloy, 2003). La identidad colectiva que se conforma genera un compromiso político (Polleta y Jasper, 2001), lealtades organizacionales (Della Porta, 1998; Della Porta y Diani, 2006) y, en caso de compartir experiencias represivas, refuerza emociones de solidaridad con el grupo (Jasper, 1998). No obstante, este compromiso hacia el grupo contiene diferencias de género, las mujeres tienden a adoptar actitudes conciliadoras, mientras que los hombres adoptan actitudes más racionalizadas sin importar la confrontación interna (Cruells y Ezquerro, 2015).

A partir de estos parámetros, se comprende el desarrollo de los movimientos sociales *lifestyle* donde se entrelazan las acciones y movilizaciones con una vida diaria comprometida con el cambio social y que implica un refuerzo emocional en la identidad colectiva, como reflejan estudios sobre el movimiento vegano y punk (Haenfler *et al.*, 2012; Cherry, 2006). Una participación y compromiso político cotidiano que, en el caso de la juventud, implica un relevante impacto biográfico, influenciando en una vida más o menos politizada (ideología, voto, identificación y militancia a organizaciones políticas) y que marca generaciones políticas (Guigni y Grasso, 2016; Vommaro, 2016).

3. Estudio de caso de un grupo de jóvenes activistas independentistas

El abordaje metodológico combina el análisis entre factores políticos instrumentales y factores emocionales para la comprensión de la vinculación al grupo de activismo político juvenil y sus límites. La

pertinencia de incorporar los factores emocionales y afectivos recae en la concepción de que estos también se producen y adquieren en la interacción y relación entre personas (Gergen, 1994), así como están cargadas de significados (Hochschild, 1975), de tabús y exclusiones (Foucault, [1976] 2009; Butler, [1997] 2001).

Desde esta consideración se desarrolla una estrategia metodológica basada en premisas fenomenológicas de localización y producción empírica mediante la aproximación de un “estudio de caso”. Un estudio de caso de un colectivo-grupo en tanto que máximo exponente de interacción y de experiencia (Yin, 1994; Stake, 1995), e interrogando a sus miembros a partir de los significados que dan a sus experiencias vividas en su proceso subjetivo de interpretación del mundo (Cohen y Omery, 1994).

Concretamente, la selección del grupo de jóvenes activistas es la asamblea de jóvenes de Arran del barrio del Poblenou de Barcelona. Un barrio rodeado de intensas reivindicaciones sociales y vecinales⁵. Arran es la organización juvenil de la izquierda independentista catalana⁶. Un movimiento que se puede caracterizar como “maduro” (Marx y McAdam, 1994), ya que está estructurado mediante organizaciones y ha creado una identidad colectiva, un discurso y marcos interpretativos propios.

El estudio de caso se desarrolla en el período 2011-2016, y cuenta con 13 observaciones participantes (Tabla 1) y 27 entrevistas en profundidad⁷ (8 mujeres y 19 hombres, de entre 18 y 33 años) (Tabla 2), y con 9 observaciones de seguimiento y contraste entre 2017-2019 (Tabla 3). Las personas entrevistadas fueron en primer término las integrantes activas, en tanto que miembros que han completado el proceso de vinculación al grupo y que aportan recursos diariamente a la organización (económicos, tiempo y esfuerzo) (Passy, 2002). En segundo término, se entrevistó a jóvenes que han abandonado el grupo pasado un tiempo y por lo tanto no han completado el proceso de identificación con el colectivo. La finalización de entrevistas se produjo a partir del criterio de saturación (Glaser y Strauss, 1967), estructurándose metodológicamente de forma secuencial y en función de los acontecimientos relevantes del ciclo de movilización.

Las entrevistas en profundidad tienen un formato semiestructurado donde se interroga a los entrevistados en torno a su práctica activista cotidiana. Concretamente se invita a compartir reflexiones, vivencias y recuerdos sobre su origen social, su forma de entrada al colectivo, sus expectativas, y sus relaciones dentro del grupo y fuera de él. A partir de aquí, mediante un análisis de contenido cualitativo de las entrevistas y de los diarios de campo (manifestaciones, actos públicos y asambleas), se analizan las similitudes, coincidencias y diferencias entre contextos, vivencias y razonamientos de los entrevistados.

Tabla 1. Observación participante

Código	Observación	Evento	Fecha
DC1	Asamblea interna	Asamblea ordinaria	20-04-2014
DC2	Asamblea interna	Asamblea ordinaria	27-04-2014
DC3	Actividad no pública	Salida a pegar carteles	29-04-2014
DC4	Movilización pública	Manifestación 1 de Mayo	01-05-2014
DC5	Acto público	Comida popular	17-05-2014
DC6	Acto público	Concierto popular	17-05-2014
DC7	Asamblea interna	Asamblea ordinaria	25-05-2014
DC8	Actividad no pública	Salida a pintar murales	28-05-2014
DC9	Acto público	Conferencia pública	21-06-2014
DC10	Movilización pública	Manifestación 28 de junio	28-06-2014
DC11	Movilización pública	Manifestación 11 de septiembre	11-09-2014
DC12	Acto público	Concierto popular	13-09-2014
DC13	Asamblea interna	Asamblea ordinaria	14-06-2015

Fuente: elaboración propia

⁵ La asamblea de Arran del Poblenou es un colectivo juvenil, formado por jóvenes de entre 15 y 25 años de este barrio barcelonés. Se constituyó en 2002 y han formado parte más de 50 jóvenes. En su historia el número de integrantes ha oscilado entre 8-20. En su definición pública reivindica la defensa del barrio del Poblenou frente a lo que describen como especulación urbanística: Villa Olímpica 1992, Fórum de las Culturas 2004 y 22@. Forman parte de la izquierda independentista catalana, primero mediante la CAJEI (Coordinadora de Asambleas de Jóvenes de la Izquierda Independentista), y a partir de 2012 mediante Arran.

⁶ En el contexto 2011-2019, la organización juvenil Arran, o el SEPC, convivieron en los distintos movimientos sociales con otras organizaciones políticas juveniles con menor implantación en ese período, tales como asambleas anarquistas locales, asambleas de jóvenes heterogéneas, las juventudes de Esquerra Republicana de Catalunya (JERC-Jovent), las del partido Comunistes de Catalunya (CJC-JC), o en el ámbito estudiantil la Associació d'Estudiants Progressistes (AEP).

⁷ Las citas correspondientes al trabajo de campo se referencian en función de la fuente: diarios de campo (DC) y entrevistas (A) con un número de identificación. La investigación se desarrolla mediante un código ético en el que la citación sería mediante códigos y garantizando el anonimato.

Tabla 2. Entrevistas en profundidad

Código	Vinculación Arran -AJP	Sexo-género	Edad	Fecha
A0	Militante Arran - AJP	Hombre	25	10-04-2011
EB	Miembro de Espai en Blanc	Hombre	30	27-04-2011
LT	Miembro de Les Tisoires	Mujer	24	28-04-2011
CM	Miembro de Can Masdeu	Mujer	30	20-05-2011
T1	Miembro CSOA LaTeixidora	Mujer	27	27-06-2011
T2	Miembro CSOA LaTeixidora	Hombre	25	01-06-2011
T3	Miembro CSOA LaTeixidora	Hombre	24	07-06-2011
T4	Miembro CSOA LaTeixidora	Mujer	27	06-08-2011
A1	Militante Arran - AJP	Hombre	24	06-05-2014
A2	Militante Arran - AJP	Mujer	20	07-05-2014
A3	Militante Arran - AJP	Hombre	24	08-05-2014
A4	Militante Arran - AJP	Hombre	19	20-05-2014
A5	Militante Arran - AJP	Hombre	18	20-05-2014
A6	Exmilitante, ahora Endavant	Hombre	28	21-05-2014
A7	Militante Arran - AJP	Hombre	18	22-05-2014
A8	Exmilitante Arran - AJP	Hombre	25	22-05-2014
A9	Militante Arran - AJP	Hombre	19	14-07-2014
A10	Militante Arran - AJP	Mujer	23	15-06-2015
A11	Militante Arran - AJP	Hombre	21	16-06-2015
A12	Militante Arran - AJP	Hombre	19	16-06-2015
A13	Militante Arran - AJP	Mujer	23	17-06-2015
A14	Militante Arran - AJP	Hombre	21	17-06-2015
A15	Exmilitante, ahora CUP	Hombre	33	18-06-2015
A16	Militante Arran - AJP	Mujer	20	22-06-2015
A17	Exmilitante, ahora Endavant	Hombre	25	22-06-2015
A18	Exmilitante	Hombre	20	26-06-2015
A19	Exmilitante	Hombre	20	26-06-2015

Fuente: elaboración propia

Tabla 3. Observaciones de seguimiento

Código	Observación	Evento	Fecha
DC2017	Debate en acto público	Presentación de la investigación	01-04-2017
DC2019.1	Conversaciones entrevistados	Encuentro informal	13-01-2019
DC2019.2	Conversaciones entrevistados	Encuentro informal	21-01-2019
DC2019.3	Asamblea interna	Asamblea ordinaria - comisión	18-02-2019
DC2019.4	Asamblea interna	Asamblea ordinaria - comisión	18-03-2019
DC2019.5	Asamblea interna	Asamblea ordinaria - comisión	25-05-2019
DC2019.6	Asamblea abierta de debate	Asamblea extraordinaria EIP	16-06-2019
DC2019.7	Conversación nuevo miembro	Encuentro informal	13-11-2019
DC2019.8	Conversación nuevo miembro	Encuentro informal	13-11-2019

Fuente: elaboración propia

4. Dialéctica entre confort emocional e instrumentalidad en la vinculación

En el proceso de vinculación de los jóvenes al activismo político juvenil se produce una dialéctica entre el confort emocional del grupo y la inquietud instrumental de transformación política. Esta tensión latente entre factores no remite a una contradicción o superación entre ellos, sino como una relación de complementariedad y retroalimentación que posibilita una síntesis o equilibrio necesarios para una vinculación al colectivo y una futura subjetivación.

A continuación, se identifican los diferentes elementos psicosociales y emocionales presentes en los tres momentos o etapas de vinculación al colectivo: (4.1) la entrada, el involucramiento y la subjetivación; y en (4.2) los límites y barreras de este proceso de vinculación.

4.1. Vinculación al activismo político juvenil: entrada, involucramiento y subjetivación

A modo de contexto socioestructural, la mayoría de los jóvenes entrevistados habían finalizado o estaban cursando estudios universitarios. Los que aún estaban estudiando dependían económicamente de sus progenitores y vivían con ellos. En cambio, quienes ya habían finalizado sus estudios contaban con empleos a media o jornada completa y, en muchos casos, compartían alquiler con otros jóvenes. En cuanto al origen familiar, la mayoría se autoidentifica como clase media o clase trabajadora. En cuanto al nivel educativo de padres y madres, prevalece el universitario, aunque no de forma generalizada, y sus dedicaciones profesionales son diversas, desde funcionariado y asalariados hasta profesiones liberales y autónomas. Ninguno de los entrevistados ha vivido situaciones de precariedad económica en el hogar parental, aunque sí en la generación de sus abuelos y abuelas, muchos de los cuales procedían de procesos migratorios. Finalmente, cabe destacar que estos entornos familiares contaban con una sensibilidad progresista y/o catalanista que se expresaba cotidianamente en debates políticos, pero en ningún caso activismo.

El estudio de caso de la asamblea de Arran del Poblenou rebela que de los 49 integrantes activos (2002-2015), solo 4 no conocían previamente a ninguna persona del grupo, confirmando la tesis de que la entrada al grupo activista depende de si previamente se conocía a alguno de sus integrantes (McAdam y Paulsen, 1993). Conocer personalmente a alguien del grupo supone romper por un lado la barrera de la inseguridad con aquellos desconocidos, pero por otro lado deshace el posible estereotipo del grupo disidente y lo vuelve humano. Aun así, los conocidos no son suficientes para saltar la barrera de entrada: “Muchas veces la barrera es ¿con quién ir? O ¿con quién me encontraré?” (A16). Uno de los jóvenes relata que esperó un año para que su amigo volviera del Erasmus para entrar: “No sé, seguramente miento si digo que no ha influido, porque en el fondo, hasta que no vuelve no entro, aunque lo tenía muy claro, era una convicción que tenía” (A1). Por mucha afinidad ideológica que exista con el grupo, el acompañante conocido sirve para afrontar la incertidumbre de un nuevo grupo de personas desconocidas.

En este sentido podemos afirmar que el confort emocional prevalece sobre cualquier inquietud política razonada para acceder a un grupo de disidencia política. La seguridad y apoyo que ofrece el conocimiento personal de alguien del colectivo resulta condición previa indispensable. Este elemento permite comprender otras causas, no socioestructurales, de la infrarrepresentación de militantes mujeres en este tipo de grupos. Una formación mayoritariamente masculina del grupo favorece y reproduce la integración de jóvenes hombres y, en consecuencia, dificulta o impide indirectamente la de mujeres.

Los casos que no conocían ni directa ni indirectamente a nadie de la asamblea de Arran y que han accedido poniéndose en contacto por Internet son excepcionales. Estos casos, aunque se dan de formas distintas, se producen desde una necesidad o voluntad, más o menos explícita, de encontrar un grupo social de iguales y resolver la sensación de soledad política que vivían en sus entornos cotidianos. Uno de ellos reconoce que la entrada supuso una fuerte satisfacción emocional más allá de las inquietudes políticas:

Para mí fue como una socialización más fuerte. Porque significó comenzar a trabajar con una serie de jóvenes con los cuales yo no tenía inicialmente ninguna afinidad personal, sino que era meramente ideológica, en el sentido de la ideología que puedes tener a los 20 años y no has militado en ningún sitio. Pero con el paso del tiempo esto me sirvió también como crecimiento personal. A6.

La consideración del grupo político como un espacio de confort y sociabilidad comparte la visión de los estudios de la antropología sobre las tribus urbanas (McAdam, 1994) o de la psicología social sobre identidad social (Turner, 1985). En todas las entrevistas aparece, de forma más explícita o implícita, la búsqueda de un grupo de referencia vinculado a una estética de “rebeldía” (A6) o de “ir a contracorriente” (A6). Este atractivo se concreta en la agitación y propaganda política que desarrolla el colectivo en la calle o en la autogestión de un espacio okupado, o en la música (Jasper, 2017). En el caso de la izquierda independentista catalana, los estilos Ska, Punk y Oi! son unas inquietudes que se dan entre los jóvenes de 14-17 años que cursan estudios preuniversitarios. Unas motivaciones más vinculadas a la búsqueda del grupo de iguales, a la estética o a las reivindicaciones más ideológicas, de una identidad colectiva diferenciada.

Por otro lado, se identifica en los jóvenes de entre 21-23 años, coincidiendo con la finalización de estudios universitarios, unas inquietudes que rehúyen explícitamente la pretensión de encontrar un espacio de sociabilidad. Buscan en su involucramiento al grupo una acción política cotidiana de lucha y transformación social. Y en este caso lucha local en tanto que forma cercana de plasmar sus ideas políticas. Concretamente tienden a ser jóvenes que ya han pasado por otras experiencias de participación en la universidad (por ejemplo, SEPC), y en las que ya han vivido ese proceso de construcción de identidad política (A7; A9; A12; A18).

El grupo deviene un espacio de sociabilidad y al mismo tiempo de activismo político. Las diferentes amistades, dinámicas y prácticas grupales se van interrelacionando y van dando forma a nuevas sensibilidades y convicciones políticas. Se trata de un proceso que genera en los jóvenes un compromiso y refuerzo grupal (McAdam y Paulsen, 1993). En este momento el atractivo hacia el colectivo ya no se debe a la condición de grupo de iguales sino por ser un colectivo de referencia. El atractivo de rebeldía en este estudio del caso se concreta en la actividad de agitación y propaganda política que desarrolla el colectivo en la calle o en la autogestión de un espacio okupado:

También, quizás, me interesaba la estética de rebeldía que tiene que estar en un colectivo político. También porque ser independentista en aquella época tenía mucho más de identidad, ¿no? Cuando eres joven, que te construyes una identidad. Pues... Yo soy independentista, el chungo de la clase. A6.

Varios entrevistados expresan que entrar en Arran les generó una admiración por los comportamientos colectivos e individuales que veían en el nivel de conocimientos, ejemplaridad o involucramiento (A9; A13; A18; A19). Se trata de un proceso sostenido de involucramiento político acompañado de un confort emocional que lo posibilita, de lo contrario la asunción de acciones de agitación o desobediencia no serían asumibles (A2). En este sentido, si el grupo no aporta confort o sociabilidad, e incluso amabilidad, el involucramiento en el colectivo solo dependerá de una convicción política previa muy fuerte.

Los jóvenes que entran en la asamblea de Arran lo hacen con una serie de sensibilidades sociales e inquietudes políticas previas compartidas, pero de una forma muy difusa. En la permanencia y el involucramiento en el grupo es cuando se vuelve necesario el confort emocional, en tanto que el grupo ofrece una sensación de espacio de apoyo, afecto y reconocimiento cotidiano entre los jóvenes que forman parte. Es a partir de estas condiciones que se produce la subjetivación en el grupo activista y permite entender la asunción del discurso y práctica cotidiana de disidencia política.

El grupo posibilita la transgresión de los límites del orden político establecido. La vinculación con una identidad de grupo o colectiva genera tal empoderamiento y refuerzo en las convicciones políticas que posibilita llevar acciones de disidencia que de forma aislada no sería posible. Por ejemplo, dos de los jóvenes explican que en la universidad o en una manifestación se atrevían a defender sus convicciones públicamente porque estaban junto a sus compañeros, en cambio en otros ámbitos cotidianos no:

El hecho de ser un grupo en la clase, no sé... Que te da más fuerza y estás más animado para ir de cara. Si era necesario pues discutir a un profesor o ir con la camiseta que fuera. O si debía pedir que se hiciera huelga un día, lo hacías, porque hay un colectivo que te hacía de almohada, ¿no? Y estás orgulloso de pertenecer a un grupo. A0.

[En una manifestación] tienes la confianza de saber que los otros están a tu lado. Pues sabes que están allí y que, incluso, por mucho que [la policía] estén cargando o a punto de cargar, hay cierta seguridad de que vas con gente organizada. A12.

Esta sensación de refuerzo grupal para emprender acciones no solo se convierte en un aliciente para mantenerse en el grupo sino también para implicarse. En este momento identificamos una última etapa del proceso de vinculación al grupo referida a cuando el proyecto colectivo toma centralidad en la vida cotidiana. Son ilustradores los relatos de la experiencia vivida por dos de los jóvenes en 2014:

En principio tú entras y no lo tienes... Tienes que ser más o menos independentista, más o menos socialista, o más o menos querer una sociedad igualitaria. [...] Y entonces a medida que lo vas trabajando y a medida que vas haciendo formaciones, te vas convenciendo, y entonces te gusta más y te quedas. A9.

Me adapté, en parte, pero sí. Buscaba independencia y socialismo, eh. *A priori* así. Feminismo también. O sea, me lo he encontrado después, y también lo he... [asumido] sabes. A7.

Estos procesos de adquisición del discurso nos permiten visualizar, por un lado, las sensibilidades previas sin desarrollar, construidas en las cotidianidades de los entornos familiares o de amistades precedentes. Y por otro lado, como la influencia y el confort del grupo de iguales y la admiración (A9, A13, A18, A19) en tanto que grupo de referencia, van acompañando a los nuevos integrantes en su proceso de subjetivación. La subjetivación no se entiende como un adoctrinamiento o una simple interiorización pasiva de las normas grupales. Se trata de un proceso de configuración de sí mismo (Foucault, 2009; Butler, 2001) en el que, a través de la interacción dentro y fuera del grupo, y del contraste entre discursos y prácticas, los jóvenes se van constituyendo como sujetos políticos en relación con el orden social establecido.

En este sentido, destaca la asunción del feminismo tanto en jóvenes varones como mujeres en la entrada al grupo. Si bien en los varones comprobamos como la sensibilización hacia las desigualdades de género se produce desde una toma de conciencia "racional". Para las mujeres, en cambio, la sensibilización feminista posibilitada por el grupo parte de un reconocimiento personal de las desigualdades u opresiones vividas y sentidas cotidianamente pero no racionalizadas previamente. La racionalización de una desigualdad acompañada de una sensibilización por la vivencia directa de la desigualdad implica no solo la disidencia normativa sino también la práctica. Un ejemplo que relata una de ellas es que cuando no militaba, y no disponía de un grupo de iguales, las situaciones machistas las sufría ella sola y acababan afectándole. Ahora, en cambio, al disponer del grupo, como apuntan Gamson (1995) y Javaloy (2003), le permite compartir y combatir las vivencias de desigualdad como por ejemplo en relación con la presión estética, comentarios sexistas o roles familiares (A13).

4.2. Vinculación al activismo político juvenil: límites y barreras

En distintos estudios sobre movimientos sociales y tribus urbanas juveniles se han identificado algunos límites y barreras para la entrada y el involucramiento que también se han identificado en el estudio de caso de la asamblea de Arran del Poblenu. Límites por divergencias ideológicas (A18) y límites por divergencias estéticas en las formas de vestir o de ocio (A8; A17). Unos límites que, en un grupo de iguales con unas normas y valores, traspasarlas puede generar incomodidades y discordancias con la identidad colectiva y social (Turner, 1985).

Formar parte de un grupo de activismo político conlleva fuertes implicaciones en el nivel de dedicación cotidiana de los jóvenes. El nivel de compromiso exigido en la acción colectiva en Arran ha variado en sus diferentes etapas de historia⁸. Desde el estudio de caso podemos identificar un proceso de intensificación de exigencias de forma progresiva en el tiempo. Una intensificación que requiere un aumento en la dedicación cotidiana por parte de sus miembros. Uno de los jóvenes compara la poca exigibilidad cotidiana inicial (año 2005) cuando solo se reunían una vez por la semana respecto al final (2010 en adelante) cuando había muchos compromisos semanales en reuniones y preparación de actividades (A6). Con el transcurso del tiempo los propósitos políticos y la práctica cotidiana se van volviendo más intensos y exigentes, pero el compromiso individual en el colectivo es diverso. Los jóvenes reconocen que esta diversidad es fluctuante en el tiempo y que, en este sentido, entienden que no hay una sola manera de participar y formar parte del colectivo.

Militar en Arran requiere estar dispuesto a asumir una participación en las asambleas ordinarias que duran más de 3 horas (A8; A10) y desarrollar alguna tarea entre semana. Una entrevistada reconoce que se puede ser “militante” de Arran yendo solo a la asamblea ordinaria de los domingos por la tarde. Pero para ella la “militancia” significa que “cada día tienes cosas de militancia” (A2) y para ella implica asumir que se renuncia a muchas cosas. Se trata de una militancia que implica priorización de los compromisos políticos los fines de semana por encima de amistades (A11; A14; A16), por encima de relaciones de pareja (A18) o, incluso, renunciando de estudios (A15). El activismo político se convierte en un eje básico de la vida, y se plasma en una dedicación cotidiana:

Forma parte de mi vida, y es inseparable. Yo me hago la agenda a través de varias prioridades en mi vida. Si tuviera trabajo, sería el trabajo. Pero ahora es los estudios, los amigos, y una tarea política. Son los tres ejes básicos en mi vida. A3.

Esta exigencia de la militancia se materializa en tiempo, presión colectiva, esfuerzo y renunciando a otros aspectos de la vida cotidiana. Una joven, que había formado parte de otro colectivo, reconoce que al entrar (año 2013) le sorprendió el nivel de compromiso en Arran:

La gente está súper involucrada, y es en plan... viven mucho para esto. Y es como, vale, todo el mundo tiene trabajo, pero igualmente todo el mundo lo da todo por la militancia, que en (el anterior colectivo) no. Era “Hay que hacer esto”, ah bueno. Y no se hace. Y aquí es “Hay que hacer esto” y se hace esto, y punto. A13.

La asunción de responsabilidades políticas se adquiere de forma gradual. Al principio no existe ni una presión grupal ni una autoexigencia, pero después se convierte en una centralidad vital y un “deber” (A2). Pero no por una presión colectiva directa o coercitiva, sino por una interiorización de las necesidades del grupo como propias. Un deber interiorizado en relación con el porvenir del grupo y del proyecto político:

Es algo que haces, bueno, que yo hago, más por deber que por placer. Quiero decir, en según qué momentos sí que te gusta salir a pintar. Y evidentemente te gusta que el barrio esté lleno de cosas. Sin embargo, es algo que no es..., o sea, no es “No tengo nada que hacer un día a las 11h de la noche, voy a salir a pegar carteles”. A9.

Son tareas y compromisos que no siempre son agradables sino más bien significan esfuerzos. Aunque *a posteriori* reconfortan y satisfacen. Pero si el esfuerzo se vuelve cotidiano y no encuentra correspondencia por parte de todos los compañeros, es percibido como sacrificio y, al final, se convierte en fuente de conflictos. La diversidad en el grado de compromiso puede generar discusiones y conflictos personales que pueden acabar debilitando la cohesión o el bienestar emocional del grupo.

Mientras algunos jóvenes consideran que la asistencia a la asamblea es para preparar actividades o decidir qué desarrollar durante la semana, otros solo asisten a las asambleas “para decidir y no para trabajar” durante la semana (A18). O, también, cuando la asunción de responsabilidades viene determinada por si genera más motivación o inquietud a nivel personal de cada miembro. Mientras tanto los que asumen más responsabilidades asumen las tareas más pesadas pero imprescindibles para la reproducción del colectivo (tomar acta, diseñar carteles, pegar carteles, enviar emails sobre documentos, ir o coordinar reuniones técnicas, organizar la logística de las actividades, o difundirlas). En este sentido reflexiona una de las jóvenes:

A veces pienso que cada uno debe militar al nivel que quiere y cuando quiere, a un nivel diferente. Porque tienes más trabajo o lo que sea. Pero por otro lado he visto gente de la asamblea que milita un poco, haciendo solo lo que le gusta. Que sí, que venimos a pasárnoslo bien, pero hay muchas tareas que también son muy necesarias que no son divertidas. Y muchas veces, la gente que más milita también es la gente que se come las peores tareas. Y eso sí que es algo que estoy más en contra. A16.

⁸ La Asamblea de Jóvenes del Poblenou (después Arran del Poblenou) se creó en 2002 en el Centro Social Okupado Ikària. Su primera etapa está marcada por el desalojo en 2003 y la búsqueda de un nuevo inmueble donde okupar y desarrollar un espacio juvenil de encuentro y divulgación de luchas sociales (A0). Los intentos fallidos hicieron que en 2005 la mayoría de sus antiguos integrantes hubieran marchado (DC5; A17). A partir de 2006 una nueva decena de jóvenes inician una segunda etapa, un periodo de militancia estable en el que el grupo de jóvenes crece con el colectivo reuniéndose en el Casal Independentista Octubre y el Centro Social Okupado La Teixidora. La actividad de la asamblea de jóvenes estará muy vinculada con CAJEI-Arran a nivel nacional; y con el barrio en la crítica al plan urbanístico 22@ y la reivindicación de un Casal de Jóvenes (A3; A6). A partir de 2012, junto a la Asamblea Social del Poblenou-15M, okupan el Ateneo La Flor de Maig como nuevo espacio de encuentro y luchas del barrio del Poblenou, un proyecto que implicaría una importante renovación del colectivo iniciándose una tercera etapa que duraría hasta 2018-2019 (DC1; DC13).

Estas problemáticas sobre la asunción de responsabilidades acaban generando discusiones y conflictos. Es un malestar emocional que va estrechamente ligado a las diferentes formas de concebir la militancia política, si de forma instrumental o de forma finalista. Una entrevistada explica cómo hay jóvenes que separan muy claramente en dos mundos su involucramiento político y su vida cotidiana (A10). En este sentido, algunas de ellas (todas mujeres) han explicitado la necesidad de encontrar otros espacios de confort (A2; A16), pues al no separar estos dos mundos, como sí que hacen otros (todos hombres), el colectivo (de iguales) pierde su vertiente de comodidad emocional. Tal y como también apuntan Cruells y Ezquerro (2015), percibimos una tendencia por razón de género donde la mayoría de las mujeres esperan del grupo encontrar, además de una actividad política, un espacio de confort emocional, y en caso de no encontrarlo buscan en otro espacio (activista o no) la gestión de malestares si lo necesitan (A2; A10; A13; A16). En cambio, en cuanto a la gestión emocional que hacen la mayoría de los jóvenes varones, queda radicalmente separada entre su vida política y su vida personal, reduciendo su vinculación al grupo de forma instrumental y en términos políticos. Y en este sentido no explicitan ni demandan de la convivencia colectiva del grupo político un bienestar y una gestión de las emociones (A0; A1; A17; A19).

5. Conclusiones

El objetivo central de este artículo ha sido presentar los factores psicosociales y afectivos que inciden en el proceso de vinculación de jóvenes a organizaciones de activismo político. Estas organizaciones son las que crecen entre ciclos de protesta y sostienen los movimientos sociales en los períodos de suspensión (Taylor, 1989; Tarrow, 1998); e impactan en las biografías y subjetivación de generaciones de jóvenes (Giugni y Grasso, 2016). Esta aproximación, mediante el estudio de caso de la asamblea de jóvenes de Arran del Poble Nou, un colectivo vinculado a la izquierda independentista catalana, permite identificar distintos elementos de una dialéctica entre factores instrumentales o políticos y factores emocionales o gregarios. Unos elementos identificados en un período inicial del ciclo de protesta en Catalunya, previo al punto álgido de ruptura sucedido con el referéndum de autodeterminación de octubre de 2017, que permite comprender cómo se configuran las fuerzas motrices de los ciclos de protesta que culminan en períodos de ruptura.

Los estudios sobre vinculación a movimientos sociales de las últimas décadas han incorporado elementos como la identidad colectiva, los *frames* culturales, o la conectividad mediante redes digitales, pero no han profundizado en los factores emocionales ni en la particularidad juvenil en los períodos previos a la eclosión de la movilización; algo que sí se ha estudiado en las investigaciones sobre subculturas juveniles. El proceso de vinculación al grupo está atravesado por unas inquietudes e intereses políticos, pero también por emociones de comodidad y confort. Los resultados de este estudio de caso se presentan mediante distintas etapas del proceso de vinculación al grupo: la entrada, el involucramiento, la subjetivación al grupo y, por otro lado, sus límites y barreras.

En la entrada al grupo se constata que el acceso solo se produce en un contexto de confort emocional por encima de la inquietud política, dependiendo principalmente de si ya se conocía personalmente a alguno de sus integrantes (McAdam y Paulsen, 1993; Passy, 2002; Crossley, 2003), pero también si esta persona es acompañada físicamente por alguien de confianza. Este se trata de un condicionante que explica y reproduce sesgos de género en la composición de los colectivos. También constatamos que, como en los estudios sobre bandas juveniles (Feixa, 1989), la entrada de jóvenes postadolescentes se centra en la búsqueda de un grupo de iguales con el que compartir una "identidad colectiva", intereses musicales, estéticos o de ocio y también de una práctica de rebeldía hacia el orden social establecido. Pero, por otro lado, identificamos en el estudio de caso una entrada de jóvenes postuniversitarios, procedentes de otras militancias estudiantiles, marcada por una motivación más instrumental sobre acción política en el entorno local.

El involucramiento en el grupo se convierte en un dispositivo posibilitador para la práctica de acciones políticas, que sin formar parte del grupo sería imposible de realizar. Así pues, si bien el confort e identificación con el grupo son claves para entrar, el mantenimiento e involucramiento solo dependerá de la convicción e inquietud política. En cambio, si los esfuerzos políticos como la dedicación de tiempo o el riesgo a la represión policial que requiere la militancia no van acompañados de una afinidad y confort emocional, no serán asumibles a medio/largo plazo. La pertenencia al grupo ofrece una identidad colectiva y una experiencia cotidiana de convivencia, generando en la persona joven una vinculación y subjetivación al colectivo político. Se trata de un proceso de subjetivación al colectivo atravesado por esta relación dialéctica entre confort emocional y posibilitación instrumental para llevar a cabo la práctica activista. Una relación que se traslada en el nivel de participación y centralidad del colectivo en la vida cotidiana de cada uno de los jóvenes.

Esta dialéctica entre concepciones sobre el involucramiento de los jóvenes en el colectivo político genera conflictos y límites para la continuidad en el grupo. Unos límites que se identifican no solo por divergencias ideológicas o estéticas, como ya han descrito varios estudios sobre movimientos sociales y grupos juveniles, sino por razón de incapacidad de gestión emocional del bienestar y el confort grupal.

Unas incapacidades atravesadas por una tensión entre una participación de autorrealización y otra del "deber militante". Los jóvenes que conciben su participación como un deber militante conciben el grupo como una faceta de la vida cotidiana distinta del resto, equivalente a la dicotomía entre esfera pública-esfera privada. Mientras que quienes conciben el grupo desde una centralidad vital y de autorrealización acusan más los conflictos, y estos pueden acabar provocando su abandono del grupo.

Finalmente cabe considerar, para futuras líneas de investigación, la influencia de los cambios tecnológicos y digitales en las relaciones sociales de las nuevas generaciones de jóvenes de las sociedades occidentales. La generación de jóvenes de la década de los 2000, reflejada en este estudio de caso, identificada

como generación XX/hashtag (Feixa, 2006; Feixa *et al.*, 2016), se vio impactada por la emergencia de las redes digitales, dando lugar a nuevas formas de identificación y acción en la protesta (Monterde *et al.*, 2015) y de reclutamiento por parte de organizaciones y movimientos sociales (Polleta, 2014; Flesher-Fominaya, 2014). Pero respecto de las nuevas generaciones de jóvenes de los 2010, descrita desde la antropología como “generación blockchain” (Feixa, 2019), que desde su infancia desarrollan vínculos afectivos mediante redes digitales, cabe esperar también un desarrollo de profundos cambios no solo en el reclutamiento sino también en la vinculación y subjetivación a proyectos de los que se desconoce inicialmente a sus integrantes.

6. Bibliografía

- Balcells, L., S. Dorsey y J. F. Tellez (2020): “Repression and dissent in contemporary Catalonia”, *British Journal of Political Science*, 51(4), pp. 1–9. <https://doi.org/10.1017/S0007123420000307>
- Barceló, J. (2018): “Batons and ballots: The effectiveness of state violence in fighting against Catalan separatism”, *Research & Politics*, 5(2), pp. 1–9. <https://doi.org/10.1177/2053168018781747>
- Becker, H. (1973): *Outsiders: Studies in the sociology of deviance*, Nueva York, The Free Press.
- Benford, R. D. y D. A. Snow (2000): “Framing processes and social movements: An overview and assessment”, *Annual Review of Sociology*, 26, pp. 611–639.
- Bennett, W. L. y A. Segerberg (2012): “The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics”, *Information, Communication & Society*, 15(5), pp. 739–768. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>
- Betancor, G. y D. Prieto (2018): “El 15M y las juventudes: entrada y salida en los espacios activistas e impactos biográficos del activismo”, *Pensamiento al margen. Revista digital*, 8, pp. 161-190.
- Burgen, S. (2017): “Barcelona anti-tourism activists vandalise bikes and bus”, *The Guardian*, 1 de agosto. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2017/aug/01/barcelona-anti-tourism-activists-vandalise-bikes-and-bus>
- Butler, J. ([1997] 2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, Madrid, Cátedra.
- Castells, M. (2012): *Networks of outrage and hope: Social movements in the internet Age*, Cambridge, Polity Press.
- Cherry, E. (2006): “Veganism as a cultural movement: A relational approach”, *Social Movement Studies*, 5(2), pp. 155–170. <https://doi.org/10.1080/14742830600807543>
- Chesters, G. (2009): “Social movements and regeneration: within, without, against?”, *Local government studies*, 35(3), pp. 371–384. <https://doi.org/10.1080/03003930902854297>
- Cohen, M. y A. Omery (1994): “Schools of phenomenology: Implications for research”, en J. M. Morse ed., *Critical issues in qualitative research methods*, Londres, Sage, pp. 136–157.
- Colomer, J. M. (2017): “The venturous bid for the independence of Catalonia”, *Nationalities Papers*, 45(5), pp. 950–967. <https://doi.org/10.1080/00905992.2017.1293628>
- Crossley, N. (2003): “From reproduction to transformation: Social movement fields and radical habitus”, *Theory, Culture and Society*, 20, pp. 43–68. <https://doi.org/10.1177/0263276403206003>
- Della Porta, D. (1998): “Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas”, en P. Ibarra, y B. Tejerina ed., *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta, pp. 219–242.
- Della Porta, D. y M. Diani (2006): *Social Movements: an introduction*, Nueva Jersey, Blackwell.
- Della Porta, D., F. O’Connor y M. Portos (2019). “Protest cycles and referendums for independence. Closed opportunities and the path of radicalization in Catalonia”, *Revista Internacional de Sociología*, 77(4), e142. <https://doi.org/10.3989/ris.2019.77.4.19.005>
- Della Porta, D. y M. Portos (2020): “Bourgeois story? The class basis of Catalan independentism”, *Territory, Politics, Governance*, 9(3), pp. 391–411. <https://doi.org/10.1080/21622671.2020.1737208>
- Diani, M. (1992): “The concept of social movement”, *Sociological Review*, 40, pp. 1–25. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1992.tb02943.x>
- Feixa, C. (1989): “Pijos, progres y punks. Hacia una antropología de la juventud urbana”, *Revista de estudios de juventud*, 34, pp. 69–78.
- Feixa, C. (2006): “Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), pp. 1–18. <http://ref.scielo.org/vfydsc>
- Feixa, C., A. Fernández-Planells y M. Figueras (2016): “Generación hashtag: los movimientos juveniles en la era de la web social”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), pp.107-120.
- Feixa, C. (2019): “Movimientos sociales, nuevas generaciones y el uso de las tecnologías. Entrevista de Camila Ponce Lara a Carles Feixa”, *Revista Temas Sociológicos*, 24, pp. 405–417.
- Flesher Fominaya, C. (2010): “Collective identity in social movements: Central concepts and debates”, *Sociology Compass*, 4(6), pp. 393–404. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2010.00287.x>
- Flesher Fominaya, C. F. (2014): “Debunking spontaneity: Spain’s 15-M/Indignados as autonomous movement”, *Social Movement Studies*, 14(2), pp. 142–163. <https://doi.org/10.1080/14742837.2014.945075>
- Foucault, M. ([1976] 2009): *Historia de la sexualidad. I. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI.
- Gamson, W. A. (1995): “Constructing Social Protest”, en H. Johnston y B. Klandermans, eds., *Social movements and culture*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 85–106.
- Gergen, K. J. (1994): *Realities and Relationships: Soundings in Social Construction*, Cambridge, Harvard University Press.

- Giugni, M. y M. T. Grasso (2016): "The biographical impact of participation in social movement activities", en L. Bosi, M. Giugni y K. Uba, eds., *The consequences of social movements*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 85-105.
- Glaser, B. y A. Strauss (1967): *The Discovery of Grounded Theory*, Chicago, Aldine Publishing Company.
- Gordon, H. (2007): "Allies within and without. How adolescent activists conceptualize ageism and navigate adult power in youth social movements", *Journal of Contemporary Ethnography*, 36(6), pp. 631-668. <https://doi.org/10.1177/0891241606293608>
- Gordon, H. (2008): "Gendered paths to teenage political participation", *Gender & Society*, 22(1), pp. 31-55. <https://doi.org/10.1177/0891243207311046>
- Gordon, H. y J. Taft (2011): "Rethinking youth political socialization: teenage activists talk back", *Youth & Society*, 43(4), pp. 1499-1527. <https://doi.org/10.1177/0044118X10386087>
- Gunzelmann, H. J. (2022): "Counter-surveillant organizing during the secessionist cycle of contention in Catalonia", *Social Movement Studies*, pp. 1-17. <https://doi.org/10.1080/14742837.2022.2142545>
- Guzman-Concha, C. (2015): "Radical social movements in western europe: a configurational analysis", *Social Movement Studies*, 14(6), pp. 668-691. <http://doi.org/10.1080/14742837.2014.998644>
- Haenfler, R., B. Johnson y E. Jones (2012): "Lifestyle movements: exploring the intersection of lifestyle and social movements", *Social Movement Studies*, 11(1), pp. 1-20, <http://doi.org/10.1080/14742837.2012.640535>
- Holm, A., y A. Kuhn (2011): "Squatting and urban renewal: The interaction of squatter movements and strategies of urban restructuring in Berlin", *International Journal of Urban and Regional Research*, 35(3), pp. 644-658. <http://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2010.001009.x>
- Hochschild, A. (1975): "The sociology of feeling and emotion: selected possibilities", en M. Millman y R. Kanter, eds., *Another voice. Feminist perspectives on social life and social science*, Nueva York, Anchor Books, pp. 280-303.
- Isaac, L. y L. Christiansen (2002): "How the civil rights movement revitalized labor militancy", *American Sociological Review*, 67(5), p. 722-746. <https://doi.org/10.2307/3088915>
- Jasper, J. (1998): "The emotions of protest: Affective and reactive emotions in and around social movements", *Sociological Forum*, 13, pp. 397-424. <http://www.jstor.org/stable/684696>
- Jasper, J. (2017): "The doors that culture opened: Parallels between social movement studies and social psychology", *Group Processes & Intergroup Relations*, 20(3), pp. 285-302. <https://doi.org/10.1177/1368430216686405>
- Javaloy, F. (2003): "Comportamiento colectivo y movimientos sociales: un reto para la Psicología Social", *Revista de Psicología Social*, 18(2), pp. 163-206. <https://doi.org/10.1174/021347403321645267>
- Juris, J. S. (2012): "Reflections on #occupy everywhere: Social media, public space, and emerging logics of aggregation", *American Ethnologist*, 39(2), pp. 259-279.
- Kingsley, P. y R. Minder (2017): "Catalonia independence fight produces some odd bedfellows", *New York Times*, 9 de octubre. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2017/10/09/world/europe/catalonia-independence-spain.html>
- Klandermans, B. (1984): "Mobilization and participation: social-psychological expansions of resource mobilization theory", *American Sociological Review*, 49(5), pp. 583-600. <https://doi.org/10.2307/2095417>
- Klandermans, B. (2014): "Identity politics and politicized identities: Identity processes and the dynamics of protest", *Political Psychology*, 35, pp. 1-22. <https://doi.org/10.1111/pops.12167>
- Leong, C., S. Pan, S. Bahri y A. Fauzi (2018): "Social media empowerment in social movements: power activation and power accrual in digital activism", *European Journal of Information Systems*, 28(2), pp. 173-204. <https://doi.org/10.1080/0960085X.2018.1512944>
- Lorenzini, J. y J. Rosset (2024): "Emotions and climate strike participation among young and old demonstrators", *Social Movement Studies*, 2(1), pp. 39-55. <https://doi.org/10.1080/14742837.2023.2178406>
- Marx, G. y D. McAdam (1994): *Collective behavior and social movements: process and structure*, Nueva York, Prentice-Hall.
- McAdam, D. y R. Paulsen (1993): "Specifying the relationship between social ties and activism", *American Journal of Sociology*, 99(3), pp. 640-667. <https://doi.org/10.2307/2781286>
- McAdam, D. (1994): "Cultura y movimientos sociales", en E. Laraña y J. Gusfield, eds., *Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 43-68.
- Melucci, A. (1995): "The process of collective identity", en H. Johnston y B. Klandermans, eds., *Social movements and culture*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 45-63.
- Melucci, A. (1996): *Challenging codes: Collective action in the information age*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Milan, S. (2015): "From social movements to cloud protesting: the evolution of collective identity", *Information, Communication & Society*, 18(8), pp. 887-900. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2015.1043135>
- Miller, B. y W. Nicholls (2013): "Social movements in urban society: the city as a space of politicization", *Urban Geography*, 34(4), pp. 452-473. <http://doi.org/10.1080/02723638.2013.786904>
- Monterde, A., A. Calleja-López, M. Aguilera, X. Barandiaran y J. Postill (2015): "Multitudinous identities: a qualitative and network analysis of the 15M collective identity", *Information, Communication & Society*, 18(8), pp. 930-950. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2015.1043315>
- Muñoz, J. y M. Guinjoan (2013): "Accounting for Internal Variation in Nationalist Mobilization: Unofficial Referendums for Independence in Catalonia (2009-11)", *Nations and Nationalism*, 19(1), pp. 44-67. <https://doi.org/10.1111/nana.12006>

- Offe, C. (1985): "New social movements: Challenging the boundaries of institutional politics", *Social Research*, 52(4), pp. 817-868. <https://doi.org/10.2307/40970399>
- Passy, F. (2002): "Social Networks Matter. But How?", en M. Diani y D. McAdam, eds., *Social Movement Analysis: The network perspective*. Londres, Oxford University Press, pp. 21-48.
- Pickard, S., B. Bowman y D. Arya (2020): "We are radical in our kindness: The political socialisation, motivations, demands and protest actions of young environmental activists in Britain", *Youth and Globalization*, 2, pp. 251-280. <https://doi.org/10.1163/25895745-02020007>
- Polletta, F. y J. Jasper (2001): "Collective identity in social movements", *Annual Review of Sociology*, 27, pp. 283-305. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.27.1.283>
- Polletta, F. (2014): "Participatory democracy's moment", *Journal of International Affairs*, 68, pp. 79-92. <https://doi.org/10.2307/24461707>
- Poma, A., y T. Gravante (2021): "Entre frustración y esperanza: emociones en el activismo climático en México", *Ciencia Política*, 16(31), pp. 117-156. <https://doi.org/10.15446/cp.v16n31.97635>
- Razquin, A. (2016): "Erosión de la participación ciudadana en la movilización social: Cierres organizativos y repliegues sobre el capital escolar", *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 33, pp. 65-87. <https://doi.org/empiria.33.2016.15864>
- Reger, J. (2018): "Academic opportunity structures and the creation of campus activism", *Social Movement Studies*, 17(5), pp. 558-573. <https://doi.org/10.1080/14742837.2018.1495073>
- Rodon, T. y M. Guinjoan (2018): "When the context matters: Identity, secession and the spatial dimension in Catalonia", *Political Geography*, 63, pp. 75-87. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2018.01.004>
- Russia Today (2018): "Riot police clash with pro-independence protesters in Barcelona", *Russia Today*, 29 de septiembre. Disponible en: <https://www.rt.com/news/439915-barcelona-protest-clashes-police/>
- Saunders, C. (2007): "Using social network analysis to explore social movements: a relational approach", *Social Movement Studies*, 6(3), pp. 227-243. <http://doi.org/10.1080/14742830701777769>
- Sauvadet, T. (2006): "Figuras profanas de la locura y control social en un barrio pobre francés", *Política y Sociedad*, 43(3), pp. 29-41. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0606330029A>
- Serrano, I. (2013): "Just a matter of identity? Support for independence in Catalonia", *Regional & Federal Studies*, 23(5), pp. 523-545. <https://doi.org/10.1080/13597566.2013.775945>
- Snow, D. A., E. B. Rochford Jr., S. K. Worden y R. D. Benford (1986): "Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation", *American Sociological Review*, 51, pp. 464-481. <https://doi.org/10.2307/2095581>
- Soler-i-Martí, R. (2015): "Youth political involvement update: measuring the role of cause-oriented political interest in young people's activism", *Journal of Youth Studies*. 18(3), pp. 396-416. <https://doi.org/10.1080/13676261.2014.963538>
- Stake, R. (1995): *The Art of Case Study Research*. Londres, Sage.
- Tajfel, H. y J. C. Turner (1979): "An integrative theory of intergroup conflict", en W. G. Austin y S. Worchel, ed, *The social psychology of intergroup relations*, Monterrey, Brooks/Cole, pp. 33-47.
- Tarrow, S. (1998): *Power in movement: Social movements and contentious politics*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Taylor, V. (1989): "Social movement continuity: The women's movement in abeyance", *American Sociological Review*, 54(5), pp. 761. <https://doi.org/10.2307/2117752>
- Taylor, V., y A. D. Crossley (2013): "Abeyance", en D. David, A. Snow, B. Klandermans y D. McAdam, ed, *The Wiley-Blackwell encyclopedia of social and political movements*, Oxford, Wiley-Blackwell, pp. 1-3.
- Terry, D. y M. Hogg (1996): "Group norms and the attitude-behavior. Relationship: A role for group identification", *PSPB*, 22(8), pp. 776-793. <https://doi.org/10.1177/0146167296228002>
- Tilly, C. (1978): *From mobilization to revolution*, Reading, Addison-Wesley.
- Tilly, C. (1984): "Social movements and national politics", en C. Bright y S. Harding, ed, *Statemaking and Social Movements: Essays in History and Theory*, Ann Arbor, University of Michigan Press, pp. 297-317.
- Touraine, A. (1985): "An introduction to social movements", *Social Research*, 52, pp. 749-787. <https://doi.org/10.2307/40970397>
- Turner, J. C. (1987): *Rediscovering the social group: A Self-Categorization Theory*, Oxford, Basil Blackwell.
- Van Haperen, S., W. Nicholls y J. Uitermark (2018): "Building protest online: engagement with the digitally networked #not1more protest campaign on Twitter", *Social Movement Studies*, 17(4), pp. 408-423. <https://doi.org/10.1080/14742837.2018.1434499>
- Verge, T., M. Guinjoan y T. Rodon (2015): "Risk aversion, gender, and constitutional change", *Politics & Gender*, 11, pp. 499-521. <https://doi.org/10.1017/S1743923X15000264>
- Viñas, C. (ed.) (2020): *Història de l'Esquerra Independentista*, Barcelona, Tigre de Paper.
- Vommaro, P. (2016): *Movimientos juveniles y revoluciones sociales en el siglo XXI*, Buenos Aires, Ruth Casa Editorial.
- Voss, K. y R. Sherman (2000): "Breaking the iron law of oligarchy: Union revitalization in the American labor movement", *American Journal of Sociology*, 106(2), pp. 303-349. <https://doi.org/10.1086/316963>
- Whittier, N. (2021): "How emotions shape feminist coalitions", *European Journal of Women's Studies*, 28(3), 369-386. <https://doi.org/10.1177/13505068211029682>
- Willis, P. (1977): *Learning to labour: How working class kids get working class jobs*, Nueva York, Columbia University Press.
- Yin, R. (1994): *Case study research: Design and methods*, Londres, Sage.

- Yu, K. (2012): "Formal organizations and identity groups in social movements", *Human relations*, 65(6), pp. 753–776. <https://doi.org/10.1177/0018726712439908>
- Zamponi, L. y J. Fernández (2016): "Dissenting youth: how student and youth struggles helped shape anti-austerity mobilisations in Southern Europe", *Social Movement Studies*, 16(1), pp. 64–81. <https://doi.org/10.1080/14742837.2016.1239194>

